

VetoWar – La visión

El problema

La gran mayoría de las personas no quiere guerras ni para ellos ni para otros. Quienes trabajan para la guerra suelen ser una pequeña minoría, motivados por sentimientos ideológicos, nacionalistas o religiosos de superioridad, odio o engaño, junto con aquellos, que ganan mucho dinero con la guerra.

Desafortunadamente, ni siquiera en los Estados democráticos, las decisiones sobre la guerra generalmente no están legitimadas democráticamente: la propuesta de intervenir militarmente en otro país no se incluye en los programas electorales. Las decisiones de guerra las toma una pequeña élite (normalmente jefes de Estado varones de mayor edad) que, en ese momento-están en el poder. Incluso cuando esta pequeña élite es elegida democráticamente, sus decisiones de guerra no están legitimadas democráticamente. Aquí las democracias genuinas no son diferentes de las autocracias y dictaduras.

Sin embargo, la particular gravedad de una decisión de guerra con cientos de miles de muertos y heridos, millones de personas desplazadas, violaciones brutales de los derechos humanos más básicos y sufrimiento y destrucción indescriptibles, requiere que la población pueda participar directamente en la toma de decisiones – en todas las formas de Estado y de gobierno.

El problema se vuelve particularmente claro con la guerra en su forma más extrema: la guerra nuclear. La humanidad ha dado el poder de su propia extinción a un puñado de ancianos, ¡sin ningún mecanismo de control! Esto es completamente escandaloso y debe cambiarse urgentemente si la humanidad quiere sobrevivir.

Objetivo central de VetoWar:

La creación de un marco legal que permita a personas de todo el mundo vetar las decisiones de guerra tomadas por sus gobiernos: si el gobierno de un país A decide intervenir militarmente en otro país B, los ciudadanos del país A deberían tener derecho a solicitar un referéndum para votar sobre esta decisión de guerra. Si una mayoría vota en contra, la decisión de guerra del gobierno sería nula y sin efecto.

¿Cómo ayuda esto?

Dado que la mayoría de la gente no quiere la guerra, es poco probable que una gran mayoría de un país acepte atacar militarmente a otro país. Sin embargo, el derecho de veto definitivamente crea un obstáculo adicional para una guerra. Además, la investigación política muestra que los estados democráticos generalmente se perciben como menos amenazadores que los no democráticos. Por lo tanto, un derecho de veto anclado en la legislación nacional de un país también reduce la probabilidad de que ese país sea atacado militarmente: el derecho de veto en sí mismo, y especialmente si ya ha sido ejercido, genera confianza y permite a la humanidad salir de la situación actual, la confrontación de bloques basada en la disuasión y una espiral de armamento hacia una unión y una cooperación más confiables.

¿Cómo se puede lograr el objetivo?

Es importante que el derecho de veto esté arraigado en la legislación nacional de tantos países como sea posible. Sólo entonces la gente podrá exigirlo efectivamente y, si es necesario, demandarlo. La

experiencia del movimiento de derechos civiles en Estados Unidos y otros lugares muestra la importancia de garantizar los derechos a través de la ley. Para lograrlo, deberíamos trabajar junto con muchas otras organizaciones de paz, diplomáticos, gobiernos convencidos y con la ayuda de las Naciones Unidas hacia un tratado internacional que obligue a los estados firmantes a incluir el derecho de veto en la legislación nacional, similar al Proceso de Ottawa, que conduce a la “Prohibición internacional de las minas terrestres” (ICBL).

Catedrático Dr. Daniel Braun, fundador de VetoWar

Más información en vetowar.org

Contacto: info@vetowar.org

